

Tomando la Cruz de Cristo.

Lucas 9:23 y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame.

Algo que nos llama la atención es ¿Por qué Jesús no comenzó su ministerio hasta estar bautizado? Cualquier creyente sabe que el no necesito arrepentirse, porque es el único que vivió en este mundo sin pecado.

Que simboliza el bautismo, la muerte y la resurrección a una nueva vida, Jesús quiso comenzar su ministerio sobre este principio, y después vino sobre él el Espíritu Santo.

Conocemos al leer las escrituras que a continuación del bautismo estuvo 40 días en el desierto y al finalizar su ayuno el diablo lo tentó. En tres áreas, primero sus necesidades básicas, “Que estas piedras se conviertan en pan”, segundo una oportunidad de un éxito rápido y seguro, Que apareciera en la explanada del templo con una manifestación espectacular de ángeles y poder.

La tentación es no basta decir que eres Hijo de Dios, tienes que hacer algo para demostrarlo, la sutil prueba de Satanás era, haz algo aunque no te lo diga tu padre. Pero Juan 6:38, “Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.” Satanás sabía que Jesús tenía alma y voluntad y quiso tentarle, pero Jesús negó cualquier posibilidad de hacerlo Juan 5:19 “No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer a Padre”. Ese negar de forma absoluta su vida natural iba a estar presente durante todo el ministerio de Jesús.

Mateo 10:38 El que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí. Hay dos conceptos que debemos tener claro nuestro viejo hombre y nuestra alma, Romanos 6:6 nos dice que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con Jesús, luego no tenemos que luchar con nuestro viejo hombre, si lo hacemos estamos literalmente cargando con un “muerto”, y eso es lo que

hace que muchos cristianos no avancen en su vida espiritual, Sin embargo si mantenemos nuestra alma, nuestros dones naturales y capacidades, porque de lo contrario perderíamos nuestra existencia como individuo. Por eso Hebreos 10:39 “Nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma.

Luego la clave está en supeditar nuestras capacidades y dones a la voluntad de Dios, como Pablo hizo en 1ª Corintios 2:2 “Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo y a este crucificado”, y Pablo tenía muchas cosas de las que jactarse como hombre, por su nacimiento y por sus conocimientos.

En el alma se fortalecen y anidan los afectos, de donde salen las acciones y las decisiones y fijémonos en lo que dice sobre nuestros afectos Mateo 10:37 y 38, “El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí, el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí, y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí”. Realmente aquí no está hablando de pecados que nos impiden seguir a Jesús, sino el no saber renunciar a nuestra alma, para tomar la cruz de Cristo. Como dice en Marcos 8:35 el que quiera salvar su vida la perderá, y el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio la salvará.

Todos hemos experimentado que a veces seguir con Dios es ir contra la voz de nuestra alma o la de algún ser muy querido, debemos permitir que la Cruz silencie cualquier otra voz, recuerdo una historia de una hermana que no preguntaba nunca ¿Haces la voluntad de Dios?, su pregunta era ¿TE GUSTA LA VOLUNTAD DE DIOS? Cantas veces nuestra oración es que Dios cambie lo que sabemos que es su voluntad, por lo que a nosotros nos gustaría, pero debemos estar dispuestas a renunciar a eso y orar como Jesús enseñó. Hágase tu voluntad aquí en la tierra como en el cielo.

Salmo 40:8 dice *“El hacer tu voluntad, Dios mío me ha agradado y tu ley está en medio de mi corazón.”* Este es el sentir cuando nos

negamos a nosotros mismos y aceptamos la Cruz de Cristo para vivir según su voluntad, cuando no vivimos por nuestros deseos ni con las intenciones del viejo hombre, sino la vida de los que han nacido de nuevo en una vida de resurrección para Dios. Ser espirituales no es que renunciemos a lo que somos ni a quien somos, sino cuando lo que nos mueve no son nuestros deseos o intereses sino que dejamos que nuestra vida sea gobernada por el Espíritu, para que todas nuestras facultades y dones sean utilizados por el Señor eficazmente.

Que importante que vivamos la experiencia "... los que en espíritu servimos a Dios, y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne" Filipenses 3:3. Quizás nadie ha vivido un ministerio tan activo y completo como Pablo, pero su corazón estaba fijo en una cosa, ensalzar a quien lo había hecho posible.

Que el Señor haga de cada uno de nosotros un siervo, "esclavo" de Jesucristo, cómo lo fue Pablo. Entonces tomaremos la cruz de Jesús cada día para glorificar su nombre en todo.